

1755 505  
510/1264  
c. 1

BOFETADAS DESIGUALES.

El último match, en el que uno de los campeones quedó a los pocos momentos incapacitado y maltrecho, ha puesto de nuevo en tabla la vieja cuestión del "salvajismo del box".

La Municipalidad, partidaria de esta idea, había prohibido por decreto esa clase de espectáculo, y si consintió la última vez en hacer una excepción fué con la precisa salvedad de que no sería un match, sino simplemente una "Academia".

Parece que la diferencia de nombres, no influye por desgracia, en la fuerza de las bofetadas, porque no alcanzaron a pasar unos cuantos minutos, cuando uno de los contendores quedó inhabilitado para continuar el desafío.

¿Se desprende de este hecho, la inhumanidad del sport?

Creemos que es ir demasiado lejos. Un campeonato de box, -entre profesionales, equivalentes en fuerza y saber, -no es un espectáculo salvaje, ni cruel, ni repulsivo.

El público que asiste a él, no aplaude como se ha dicho, el machucón o la herida que pueda causar un golpe, sino la agilidad, la sangre fría, la destreza del que lo coloca.

No creemos que haya un solo espectador que goce con ver malherido a un hombre que no ha cometido más delito que tratar de interesarlo.

Lo malo está en la falta de igualdad de los contendores. Es claro que si uno de ellos es muy superior al otro, en peso, en técnica, etc., el espectáculo pierde su carácter y resulta tan cruel como la entrega de un pobre jameigo a una res brava, como en las corridas de toros. Pero no hay que cargar estos culpas a la cuenta del box. Igual cosa podría sostenerse de todos los deportes, cuando intervienen en ellos individuos relativamente inexpertos... Habría, por ejemplo un espectáculo más cruel y sanguinario que una carrera de caballos, en que en lugar de jockey tomaran parte indios que nunca hubieran montado ni siquiera en carrousel.

Se dirá que esto proviene de una mala costumbre nacional. Nos hemos acostumbrado, a lo menos en materia de ideas, a no mirar el peso ni la talla de los competidores.

No hace mucho, se produjo en el Consejo de Instrucción un match intelectual entre don Jorge Hunsuspiel célebre comentarista de la Constitución, y don Armando Quezada, que no la ha comentado, seguido de otro, entre don Miguel Luis Amunátegui, padre, y don Domingo, hijo, y los desafíos se prolongaron, largo tiempo, hasta que, por fin, triunfaron los más viejos, a pesar de que llevaban en su contra la circunstancia de estar muertos....

Iguales espectáculos se repiten diariamente entre la juventud y los jefes de los partidos.... Y conste que no queremos hacer comparaciones entre los fiscalizadores y los fiscalizados, porque pertenecen a la prensa y no hay que nombrar la seña.....

Estos espectáculos que suelen ser harto más tristes y crueles que los verificados en un ring y con guantes, no han sido prohibidos por la Municipalidad, tal vez sin otra razón que aquellos versos de Becker;

"Porque no brota sangre de la herida  
Porque el muerto está en pié."

En cambio, por una que otra contusión, que podría evitarse con un poco de más cuidado en la concertación de los matchs, se prohíbe un espectáculo interesante y ameno.

No es justo.